

LS MORGAN



Amor perezoso



Amor perezoso

LS Morgan

Copyright@2023 LS MORGAN

Portada: Dani Moreno - diseñador.danimoreno@gmail.com

Reseña: Bel Góes - isabel.goes@gmail.com

Maquetación digital: Odile Silva Dias

Traductora: Valquíria Pereira Bosqueti

Consejo literario: <https://www.seulivro.com.br>

Esta es una obra de ficción. Su propósito es entretener a la gente.

Nombres, personajes, lugares y eventos
descritos son productos de la imaginación de la autora.
Cualquier similitud entre estos aspectos es pura coincidencia.

Es un texto moderno, donde se ha conservado al máximo la coloquialidad, aun sabiendo que en ocasiones aún no es aceptado por la norma cultural y es el más utilizado en la vida cotidiana de la gente, y esto acerca la escritura a la oralidad, además para preservar la informalidad y dar ligereza al libro.

IMAGEN DE PORTADA

Imagen de portada – Derechos de imagen adquiridos – Concesión Depositphotos.

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS.

Está prohibido almacenar y/o reproducir cualquier parte de este trabajo, por cualquier medio, tangible o intangible, sin el consentimiento por escrito de la autora. La violación de los derechos de autor es un delito tipificado en la ley.

Índice

[Pereza](#)
[Juliana Fuentes](#)
[Para ti...](#)
[acerca de la autora](#)
[Contacto con la autora](#)
[Notas](#)

Pereza



Amor perezoso

SINOPSIS: George Kolp es demasiado perezoso para amar, no quiere involucrarse emocionalmente con ninguna mujer, pero parece que su soltería y sus convicciones chocarán con sus deseos adquiridos cuando conozca a la hermosa Juliana Fuentes.

– Cuento erótico de la serie Pecados –



Juliana Fuentes recibió la correspondencia con las manos grasientas. Las marcas oscuras en el papel claro no le impidieron leer la cruel sentencia: el banco le quitaba la casa. Se quedaría sin casa y sin lugar donde trabajar, ya que había improvisado su taller de reparación de coches frente a la casa.

Fuentes siempre había sido muy cuidadosa con sus finanzas y nunca gastaba más de la cuenta, incluso tenía una cuenta de ahorros, pero todo se esfumó cuando su madre tuvo que ser operada de urgencia para tratar una enfermedad cardiovascular. Llegó la factura del hospital y se vio obligada a deshacerse de sus ahorros y pedir una nueva hipoteca sobre la casa.

Hoy, un año después del fallecimiento de su madre, los efectos de los gastos inesperados empezaban a pesar en su vida de tal forma que no podía ver otra cosa que su propia bancarrota.



George Kolp lamentaba haber despedido al conductor para hacer este viaje a Nueva Jersey. Resultó que su cabeza estaba llena y creía que un viaje de Nueva York a la ciudad vecina sería una buena oportunidad para aclarar su cabeza.

La verdad es que nada de lo que hiciera calmaría su mente inquieta. No quería tener que ir a ese velatorio. En el velatorio de su padre. No ibas por él, sino por su madre.

Su padre nunca fue un hombre entregado a los afectos y lo crió con la distancia adecuada para una convivencia fría y sin amor.

Paul Kolp se acercaba a su hijo solo para regañarlo o cobrarle por la escuela y la excelencia deportiva. George cumplía con su obligación y se llevaba a casa todas las medallas, trofeos y certificados de mérito, ansioso por satisfacer a su padre que al final solo se quejó de que "no hizo más que la obligación". Un día simplemente dejó de tratar de obtener una respuesta positiva o afectuosa de su padre y continuó con su vida. Así que cuando fuiste a Stanford¹, cogiste sus cosas y se fue sin mirar atrás. Ahora, veinte años después de su partida, sólo existía la amargura del resentimiento.



Juliana fue al fondo del taller, se sentó en la silla con el forro rasgado, se puso las manos en la cabeza y lloró.

Fue un lloro acumulado de todo lo que guardaba en su interior. Lloró no solo por perder su casa, como su sitio de trabajo, sino también por la muerte de su madre y la ausencia del padre que hace tiempo se fuera. Su vida terminó yendo por otros caminos que no había planeado. Quería ir a la escuela de ingeniería, pero terminó ataviada cuidando del taller de su padre y le enseñó mucho de lo que sabía.

A Juliana le gustaba meterse con los vehículos. Reparar, cuidar y sobre todo afinar coches². ¿Qué haría a partir de ahora? ¿Cerrar la tienda, despedir a sus dos empleados e ir a dónde? Tal vez buscando un trabajo en otro taller, pensó con cierta tristeza.

La verdad es que a la edad de 25 años no se había preparado para un cambio tan repentino de vida. Miró el rosario que pertenecía a su madre y que estaba colgado en la pared e hizo una oración mental para

que Nuestra Señora le diera la bienvenida y le diera una oportunidad, una luz al final de este túnel oscuro y sin esperanza.



George detuvo el coche en la arcén tan pronto como vio el humo blanco que salía del capó frente a él.

—¡Mierda!—, se maldijo a sí mismo.

Acababa de activar el seguro y llamó al cabrestante cuando un coche de policía se detuvo justo detrás de él. Un policía de mediana edad salió y preguntó:

—¿Todo está bien aquí?

—Buenos días, oficial. Parece que mi coche se sobrecalentó.

—Te conseguiré un remolque, entonces.

—No es necesario. Ya lo pedí por móvil.

—Cierto. Puedes llevarlo al Taller Fuentes, está en la siguiente salida, unos 1,2 millas adelante.

—Gracias, señor. Lo consideraré.

El policía regresó al coche, se puso en marcha y se fue. No pasó mucho tiempo antes de que llegara el remolque. Había considerado llevar su coche a uno autorizado, pero se preguntaba si un taller tan cercano no sería más fácil. Tal vez fue un caso de resolverlo más tarde esa mañana. De esta manera, ordenó al remolcador que lo llevara allí.



—¡Hoola! ¿Puedes asistirme?

Juliana había olvidado por un rato que había despedido a sus empleados y que ahora solo estaba ella en el taller. Empujó con los pies el

You've Just Finished your Free Sample

Enjoyed the preview?

Buy: <http://www.ebooks2go.com>